

Una vez salvo, ¿siempre salvo?

Dicen algunos que, cuando una persona acepta a Jesucristo como su Salvador ya es irrevocablemente salva, salva para siempre, sin posibilidad de caer de la gracia que una vez le alcanzó por la fe. Para esa afirmación se apoyan en algunos pasajes bíblicos aislados, mal interpretados, a la vez que pretenden desconocer otros muchos versículos que complementan la verdad acerca de un asunto de tanta importancia. Veamos algunos de los versículos escogidos por esas personas, y su modo de interpretarlos:

*“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, **tiene** vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida.” Jn.5:24*

“...yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Jn.10:10.

*“Estas cosas he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que **tenéis** vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” 1Jn.5:13.*

Cierto es que en esos versículos no dice que “*tendrán*”, sino que ya “*tienen*” vida eterna”. Es claro que cuando un pecador se arrepiente de su maldad y le pide perdón a Dios, confiando en que la sangre de Jesucristo es suficiente para limpiarle de todo pecado, **por fe** recibe la dádiva de vida eterna. Tener vida eterna es igual a ser salvo, pero esa salvación, esa vida eterna que ahora, mientras vivimos, recibimos por fe, es en esperanza de una realidad que todavía está por venir.

“Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos” Rom.8:24 y 25.

“Porque por fe andamos, no por vista.” 2Cor.5:7.

En 1Cor.13:12 y 13 Pablo ilustra muy bien lo que es la salvación que tenemos **ahora** y la que tendremos **después**. Es cierto que **ahora** somos salvos por fe, en esperanza, como viendo por espejo en oscuridad lo que **después** disfrutaremos cara a cara en un lugar donde ya no habrá necesidad de la fe ni de la esperanza, pero sí de la caridad.

===== o =====

Otro de los versículos mal interpretado es el siguiente:

*“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les **do**y vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre.” Jn.10: 27-29.*

Cierto es que ni el diablo, ni nadie, podrá arrebatarse de la mano del Señor a sus ovejas, pero si alguna de esas ovejas se quiere ir voluntariamente, el Padre no la retendrá por la fuerza. De la misma manera, si la oveja se vuelve cabrita, o lobita, aunque no se

quiera ir de la mano del Señor, el Señor tiene todo el derecho a arrojarla de su mano. Repitiendo: Nada ni nadie nos podrá arrebatar de la mano de Dios; pero si después de haber disfrutado una salvación tan grande nos volviéramos infieles, entonces Dios mismo abrirá su mano y nos dejará ir, o la sacudirá para lanzarnos lejos de sí.

===== o =====

Comparando estos versículos ya citados con otros muchos que cito más adelante, se entenderá claramente que la que es eterna en sí misma es la vida que el Señor nos imparte cuando somos regenerados, pero eso no significa que igualmente es eterna la *tenencia* de esa vida mientras peregrinamos en este mundo. Por eso el Señor nos dice que, a pesar de las pruebas, luchas o tentaciones, tenemos que perseverar siendo fieles, sin claudicar, para al fin llegar a disfrutar, de hecho, la vida eterna que ahora sólo se tiene por fe.

“Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que soportare hasta el fin, éste será salvo.” Mat.10:22

“Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.” Mat.24:13.

“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” Apo.2:10.

Fijémonos que en los versículos señalados al principio los verbos *tener* y *dar* están en tiempo presente, pero en cambio, aquí los verbos *ser* y *dar* están en tiempo futuro, y tanto unos como otros tienen la misma autoridad, pues tanto unos como otros fueron pronunciados por Jesucristo mismo.

===== o =====

La vida eterna, la misma que por fe el Señor le permite experimentar al pecador cuando éste se convierte de su mal camino, es la misma vida que en otros lugares es llamada “*corona de vida*”, “*corona de justicia*”, “*herencia incorruptible*”, etc., y en los versículos que siguen se habla de esa vida eterna como algo que será disfrutado plenamente sólo cuando estemos en la presencia del Señor.

*“Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, **recibirá** la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.” Santg.1:12.*

*“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me **dará** el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” 1Tim.4:7-8.*

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” 1Ped.1:3-5 (R.V. 1960).

===== o =====

El apóstol Pedro dijo que la seguridad de “*no caer jamás*” depende de que se mantenga firme la vocación y la elección de que hemos sido objeto; eso da a entender que de lo contrario sí se puede caer. También pronunció una dura sentencia sobre los que anduvieron en el camino de la justicia y después se apartaron de él.

*“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, **no caeréis jamás.**” 2Ped.1:5-10.*

“Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” 2Ped.2:20-22.

===== O =====

El apóstol Pablo reconocía la posibilidad de ser reprobado él mismo, y si había esa posibilidad en un apóstol tan grande como Pablo, ¿qué garantía tenemos nosotros de que nunca llegaremos a ser reprobados?

*“Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene; y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. Así que yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere al aire: Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; **no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.**” 1Cor.9:27.*

===== O =====

El mismo Señor Jesús declaró que si no retenemos con firmeza la vida eterna que Él nos concede por la fe, podemos perderla y entonces otro tomará nuestro lugar.

*“He aquí yo vengo presto; **retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.**” Apo.3:11.*

===== O =====

Muchos judíos que habían aceptado a Jesucristo como el Mesías, y habían sido santificados con el don del Espíritu Santo, después se volvieron atrás ante el rigor de las persecuciones, y éstos fueron obligados a blasfemar, pues esa era la condición que se les imponía para poder ser aceptados de nuevo en la sinagoga. Está claro que esos apóstatas, al claudicar, no sólo cayeron de la gracia que una vez les había alcanzado, sino que para ellos ya no quedaba posibilidad de restauración espiritual, pues fueron llevados a cometer el único pecado imperdonable, que es la blasfemia contra el Espíritu Santo (Mat.12:31).

*“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, **y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio.**” Heb.6:4-6*

*“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia: ¿Cuánto pensáis que será digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fue santificado, e **hiciera afrenta al Espíritu de gracia?**” Heb.10:26-29.*

===== O =====

Otra afirmación errónea de muchos es la de que, si después de ser salvo, un creyente reincide en el pecado, éste puede llegar a perder el gozo de la salvación, pero nunca la salvación misma. Para hacer esa afirmación se apoyan en el Salmo 51:11 y 12 que dice:

“No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu santo espíritu. Vuélveme el gozo de tu salud; y el espíritu libre me sustente.”

Y esto lo interpretan como que a pesar de su doble pecado (adulterio y homicidio), el Espíritu de Dios nunca se apartó de David, sino que sólo el gozo se había alejado de él. Pero si leemos un versículo más arriba, el 10, veremos que no fue así, sino que David tuvo que implorar su restauración espiritual:

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.”

Leamos detenidamente todo el Salmo 51 y fijémonos en el orden en que David buscó su restauración.

Primero. Empezó por reconocerse vacío de Dios.

Segundo. Sintió un profundo arrepentimiento y lo mostró confesando sus pecados.

Tercero. Pidió el perdón, o sea, la nueva creación de un corazón limpio.

Cuarto. Pidió la renovación del Espíritu Santo en su interior.

Quinto. Una vez lograda de nuevo la recepción del Espíritu Santo, entonces es que ruega por su permanencia, o sea, que no le sea quitado otra vez, para así, y sólo así, poder disfrutar permanente el gozo de la salvación.

===== o =====

En la Biblia se menciona varias veces el libro de la vida, indicando que en él están asentados los nombres de los salvados.

*“Asimismo te ruego también a ti, hermano compañero, ayuda a las que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también, y los demás mis colaboradores, **cuyos nombres están en el libro de la vida.**”* Fil.4:3.

*“No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están **escritos en el libro de la vida del Cordero.**”* Apo.21:27.

También nos dice la Biblia que todas aquellas personas cuyos nombres no están inscritos en ese libro, serán lanzados en el lago de fuego.

*“Y el que no fue hallado **escrito en el libro de la vida,** fue lanzado en el lago de fuego.”* Apo.20:15.

Pero la Biblia no dice que al ser salvada una persona su nombre es asentado en el libro de la vida de manera imborrable; al contrario, claramente dice que si un creyente, uno que fue salvado por fe, después se vuelve atrás, a una vida de pecado, su nombre será borrado del libro de la vida.

*“Y Jehová respondió a Moisés: **Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.**”* Éxo.32:33.

*“El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y **no borraré su nombre** del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.”* Apo.3:5.

*“Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, **Dios quitará su parte del libro de la vida**, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.”* Apo.22:19.

===== O =====

Los versículos siguientes no se refieren a un pecador que viene a Cristo por primera vez, sino a un hermano descarriado, o sea, a uno que después de estar en la verdad, que es Cristo, cae en el error, cae de la gracia, pero tiene la dicha de ser ayudado por los fieles que oran por él, le convencen de su extravío, y logran que se convierta de nuevo.

“Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere, sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.” Sant.5:19 y 20.

===== O =====

Todo esto nos aclara que si después de haber alcanzado la salvación por la fe volvemos al pecado, de acuerdo a la gravedad de ese pecado podemos perder esa salvación, o lo que es lo mismo, caer de la gracia, y así quedar perdidos para siempre; pero si recapacitamos a tiempo y nos arrepentimos sinceramente, por la inmensa misericordia de Dios podemos ser restaurados espiritualmente, porque así está escrito:

“Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” 1Jn.2:1.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.” 1Jn.1:9.

Ob. B. Luis, año 2003